

## **XXXVIº ENCUESTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL.-**

**MESA TEMÁTICA N° 12: Historia y actualidad de la arquitectura y el paisaje en el NEA. Reflexiones y propuestas sobre el patrimonio, la memoria y el turismo.**

**Coordinadoras: Ángel Sánchez Negrette – IIGHI – CONICET/UNNE;  
Anna Lancelle – IIGHI– UNNE; María Victoria Valenzuela – UNNE.**

**Título: La consideración del Patrimonio desde el hacer.**

**Autor: Mgter. Arq. Anna Lancelle**

Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos y Urbanos - CEHAU - FAU - UNNE.

[annalancelle@yahoo.com.ar](mailto:annalancelle@yahoo.com.ar)

### **RESUMEN**

En el libro “El modo intemporal de construir”, Christopher Alexander dice: “Un edificio o una ciudad sólo estarán vivos en la medida en que sean gobernados por el modo intemporal. Se trata de un proceso que extrae el orden sólo de nosotros mismos; no puede alcanzarse: ocurrirá espontáneamente, si se lo permitimos.”

Este libro consigue plasmar, en lo que respecta al hacer arquitectura, muchos de los presupuestos que de modo teórico y a través de demostraciones de índole filosófica, se viene trabajando en sucesivos proyectos con diferentes anclajes, en el grupo de investigación. Esto es: que hay dos nociones de tiempo contrapuestas: el *tiempo cronológico* tal como habitualmente lo conocemos, y el *tiempo duración* cuya principal característica es la de no concebir los hechos linealmente sino como un único acontecimiento en el que coinciden lo que convencionalmente llamamos pasado, presente y futuro.

Así, coherentemente con ello, entendemos que el patrimonio de cualquier índole, cultural, lingüístico, artesanal, culinario, pero en especial el arquitectónico, no es algo que se deba conservar de modo estático o mimético, sino que debe estar *siempre-presente* en cualquier intervención actual, ya que ella misma *ya es* patrimonio de la comunidad. En este sentido, el

texto echa luz sobre algunos de los principios que deben informar el hacer arquitectónico y urbano para que ello se realice.

La propuesta es entonces analizar el texto a la luz de los presupuestos teóricos y filosóficos construidos en la investigación, relacionando los ejemplos allí tratados con casos locales cuando esto fuera posible.

### **CONOCIMIENTO ABSOLUTO (Bergson)**

Para definir el modo intemporal, Christopher Alexander dice que se trata de un proceso que extrae el orden sólo de nosotros mismos; que no puede alcanzarse, sino que ocurrirá espontáneamente si se lo permitimos. Para acceder a este modo intemporal se debe antes conocer lo que se denomina, la cualidad sin nombre: “Existe una cualidad central que es el criterio fundamental de la vida y el espíritu de un hombre, una ciudad, un edificio o un yermo. Dicha cualidad es objetiva y precisa pero carece de nombre.” (Alexander, 1981: 11)

En la explicación de lo que denomina “La cualidad”, Alexander dice: “Con el propósito de definir esta cualidad en edificios y ciudades, debemos comenzar por comprender que todo lugar adquiere su carácter a partir de ciertos patrones de acontecimientos que allí ocurren.” (,..) “Los patrones de acontecimientos siempre están relacionados con determinados patrones geométricos del espacio. Como veremos, cada edificio y cada ciudad surgen, en última instancia, de estos patrones del espacio: son los átomos y las moléculas con las que se levantan un edificio o una ciudad.” (Alexander, 1981: 11)

Para alcanzar esta cualidad, debe construirse un lenguaje de patrones vivientes. Sin embargo, advierte que no es posible poner esta cualidad en edificios y ciudades y que sólo es posible generarla indirectamente a través de las acciones comunes y corrientes de la gente, de igual manera, dice, que una flor no puede hacerse, sino generarse a partir de la simiente.

Y al reflexionar respecto de las posibilidades actuales dice que en esta época los lenguajes se han quebrado, debido a que ya no son compartidos; por ello, los procesos subyacentes se han roto y por lo tanto para cualquier persona hoy día es prácticamente imposible dar vida a un edificio.

Un vez descrita la situación de la que se parte, incursiona en lo que denomina *el modo*, refiriéndose a la manera en que se originan ciudades o edificios que poseen esta cualidad. “Ahora comenzaremos a ver en detalle de qué manera el orden rico y complejo de una ciudad puede originarse en miles de actos creativos, pues, una vez que tenemos el lenguaje de patrones común en nuestra ciudad, todos poseemos la capacidad de dar vida a nuestras calles y edificios a través de nuestros actos más corrientes. Como una semilla, el lenguaje es el sistema genético que da a nuestros millones de pequeños actos la capacidad de formar un todo.” (Alexander, 1981: 13)

El lenguaje nos da la posibilidad de integrar cada parte con el todo, porque se ha comprendido qué cosa es el todo gracias a la intuición o el instinto, en palabras de Bergson, al que se llega gracias al conocimiento absoluto entrando en la propia cosa y no sólo rodeándola, lo que sería para el filósofo, el conocimiento relativo. “El instinto es simpatía. Si dicha simpatía pudiera extender su objeto y reflexionar también sobre sí misma, nos daría la clave de las operaciones vitales -lo mismo que la inteligencia, desarrollada y corregida, nos introduce de lleno en la materia-. Pues nunca lo repetiremos bastante, la inteligencia y el instinto están dirigido en dos sentidos opuestos; aquella, hacia la materia inerte; éste, hacia la vida. La inteligencia, por mediación de la ciencia, que es su obra nos entregará, de un modo cada vez más completo, el secreto de las operaciones físicas; de la vida sólo nos da una traducción en términos de inercia, ni tampoco pretende darnos más. Gira en torno suyo, tomando, desde fuera el mayor número posible de puntos de vista sobre ese objeto que atrae hacia ella, en lugar de entrar en él. Mas al interior mismo de la vida es adonde nos conduciría la intuición, es decir, el instinto que se ha vuelto desinteresado, consciente de sí mismo, capaz de reflexionar sobre su objeto y de ensancharlo indefinidamente.” (Bergson, 1985:162)

Y refiriéndose también a ese “todo” dice Alexander que en este proceso, cada acto individual de construcción es también un proceso en que el espacio se vuelve diferenciado, por lo que no se trata de un proceso de adición en el que se combinan partes preformadas para crear un todo, sino de un proceso de despliegue similar a la evolución de un embrión, en el que el todo precede a las partes.

Continúa explicando cómo este modo, al ser natural, es el que ha guiado a la mayoría de las arquitecturas pasadas, en especial a la medieval: “Una vez que se han concebido de esta manera, los edificios pueden construirse directamente a partir de unas simples marcas hechas

en el terreno... también dentro de un lenguaje común, pero directamente y sin utilizar dibujos.” (Alexander, 1981: 14)

Cuando Bergson debe explicar cómo se llega a este modo instintivo o intuición, habla de la actitud necesaria para lograr lo que denomina el conocimiento absoluto: "Una atención a la vida, que sería suficientemente poderosa y suficientemente desligada de todo interés práctico, abarcaría así en un presente indiviso toda la historia pasada, toda entera, de la persona consciente, no ya como lo instantáneo, ni como un conjunto de partes simultáneas, sino como continuamente presente, que sería también continuamente moviente." (Bergson, 1976:141)

### **TERCER GÉNERO DEL CONOCIMIENTO (Spinoza)**

“Existe un modo intemporal de construir.

Tiene miles de años de antigüedad y es hoy el mismo de siempre. Las grandes construcciones tradicionales del pasado, las aldeas y tiendas de campaña, los templos en los que el hombre se siente cómodo, siempre han sido erigidas por personas muy próximas al espíritu de dicho modo. No es posible hacer grandes edificios, ni grandes ciudades, ni hermosos lugares en los que te sientas tú mismo, lugares en los que te sientas vivos, si no sigues este modo. Como verás, este modo conducirá, a cualquiera que lo busque, a edificios que en sí mismos son tan antiguos en su forma como los árboles y las colinas, como nuestros rostros.” (Alexander, 1981: 21)

Pero sin embargo, dice, “No se trata de un método externo que pueda imponerse a las cosas. Es un proceso que reside en lo profundo de nuestro interior y sólo necesita ser liberado.” (Alexander, 1981: 25)

Y continúa: “Para purgarnos de estas ilusiones, para liberarnos de todas las imágenes artificiales de orden que distorsionan nuestra naturaleza interior, debemos primero aprender una disciplina que nos enseñe la auténtica relación entre nosotros y nuestro entorno.

Luego una vez que esta disciplina haya cumplido su tarea y pinchado las burbujas de aire a las que ahora nos aferramos, estaremos listos para abandonar la disciplina y actuar como lo hace la naturaleza.

Este es el modo intemporal de construir: aprender la disciplina... y deshacerse de ella.” (Alexander, 1981: 26)

Esto tiene cierta relación con lo planteado por Baruch Spinoza en la ética al referirse al 3º género de conocimiento. Según Spinoza (Spinoza, 2000), tenemos un primer estadio del conocimiento, en el que nos encontramos corporalmente con los cuerpos, luego un segundo, en el que sacamos nociones comunes respecto a los primeros encuentros corporales, atamos lógicamente causas y consecuencias. Pero existe también un tercer nivel de conocimiento en el que conocemos directamente sin demostración, hemos incorporado los choques del primer encuentro y las intelecciones del segundo de tal manera que ya podemos sin más llegar a un conocimiento total de algo sin tener que volver a pasar por los otros dos estadios. En este sentido, lo dicho por Alexander tiene algo de esto; un momento para aprender lógicamente y otro para deshacerse de ello.

Probablemente a este tercer género es al que se alude cuando Alexander dice: “No obstante, existen esos secretos instantes especiales en nuestra vida en que sonreímos inesperadamente... en que todas nuestras fuerzas están resueltas. (...)

No podemos tener conciencia de estos momentos preciosos mientras están ocurriendo.

De hecho, la mirada desviada que origina el esfuerzo consciente por alcanzar esta cualidad - o por ser libre o por ser cualquier otra cosa- siempre la anulará.

La alcanzamos en cambio cuando nos olvidamos por completo de nosotros mismos: quizá bromeando con los amigos, o nadando mar adentro, o sencillamente caminando, o tratando de terminar algo a última hora de la noche en una mesa, rodeados de amigos, con el cigarrillo adherido al labio inferior, los ojos fatigados, la mente seriamente concentrada.

En mi propia vida estos momentos... sólo los reconozco ahora, en retrospectiva.” (Alexander, 1981: 54)

El momento del olvido, posterior a la fatigosa búsqueda racional y lógica de comprender, momento en que la atención se relaja, momento en el que sin querer conocemos con el tercer género, en que nos adentramos en la cosa, en el que se alcanza lo absoluto.

Sobre este Proceso de creación del artista, llamándola *intuición metafísica*, dice Bergson: “... la visión pálida y descolorida que habitualmente tenemos de las cosas. El pintor la ha aislado; la ha fijado tan bien en la tela, que en adelante no podremos prescindir de advertir en la realidad lo que el mismo ha visto de ella.

Bastaría, pues, el arte para mostrar que es posible una extensión de las facultades de percibir ¿Pero cómo se realiza? Reparemos que el artista ha pasado siempre por «idealista». Se entiende con ello que está menos preocupado que nosotros por el lado positivo y material de la vida. En el sentido propio del término, es un «distráido». ¿Por qué, estando más desprevenido de la realidad, llega a ver en ella más cosas? No se comprendería esto si la visión que ordinariamente tenemos de los objetos exteriores y de nosotros mismos fuese una visión que nuestra contracción a la realidad, nuestra necesidad de vivir y de actuar, nos ha llevado a estrechar y a vaciar. De hecho sería fácil mostrar que cuanto más nos preocupa vivir, menos estamos inclinados a contemplar, y que las necesidades de la acción, tienden a limitar el campo de la visión.” (Bergson, 1972:111)

Lo planteado por Alexander coincide con el proceso del Conocimiento que describen tanto Spinoza como Bergson y que exigen un estudio minucioso del problema para luego olvidarlo por un momento a través de un estado de olvido o distracción, lo que permite conocerlo y aprehenderlo global o absolutamente.

### **ACONTECIMIENTO (Deleuze)**

Estos momentos se hacen un único momento presente porque actualizan nuestra experiencia más íntima con una sensación, con un lugar: “Aquellos de nosotros que nos interesamos por los edificios solemos olvidar con demasiada facilidad que toda la vida y el alma de un lugar, que todas nuestras experiencias en él, no dependen sencillamente del medio ambiente físico, sino de los patrones de acontecimientos que allí experimentamos.” (Alexander, 1981: 64)

Lo que quiere decir, que la acción y el espacio son indivisibles. Esto significa que un patrón de acontecimientos no puede separarse del espacio de su acontecer.

“Cada acera es un sistema unitario que incluye tanto el campo de las relaciones geométricas que define su geometría concreta como el campo de los actos y acontecimientos humanos con ella relacionados.

Así cuando observamos que en una acera de Bombay la gente duerme o aparca coches... y que en Nueva York sólo se utiliza a la acera para caminar, no es correcto interpretarlo como un único patrón de acera con dos usos diferentes. La acera de Bombay (espacio+

acontecimientos) es un patrón; la acera neoyorkina (espacio + acontecimientos) es otro patrón. Se trata de dos patrones totalmente distintos.” (Alexander, 1981: 70)

Para hablar del acontecimiento Deleuze dice: “Esto es lo que los estoicos vieron tan bien: el acontecimiento está sometido a una doble causalidad, que remite, de una parte, a las mezclas de los cuerpos que son su causa, y, de otra, a otros acontecimientos que son su casi causa. (...) “... los acontecimientos de una superficie líquida remiten, por una parte, a las modificaciones intermoleculares de las que depende como su causa real, pero, por otra parte, a las variaciones de una llamada tensión superficial, de la que dependen como su casi-causa, ideal o «ficticia»” (Deleuze, 1989:110) Esto significa que cada espacio, a pesar de contar con causas materiales que lo constituyen, depende también de causas inmateriales casi imperceptibles que hace que cada espacio singular sea lo que es. Cada cuerpo (espacio) se diferencia de otro por los acontecimientos que le suceden, por los accidentes que los afectan. Así sigue diciendo Deleuze: “Sin embargo, ¿qué puede haber de más íntimo, más esencial a los cuerpos que acontecimientos como crecer, empequeñecer o ser cortado? ¿Qué quieren decir los estoicos cuando oponen al espesor de los cuerpos estos acontecimientos incorpóricos que tienen lugar únicamente en la superficie, como un vapor en la pradera (menos incluso que un vapor, ya que un vapor es un cuerpo)? Lo que hay en los cuerpos, en la profundidad de los cuerpos, son mezclas: un cuerpo penetra a otro y coexiste con él en todas sus partes, como una gota de vino en el mar o el fuego en el hierro. Un cuerpo se retira de otro, como un líquido de un vaso. Las mezclas en general determinan estados de cosas cuantitativos: las dimensiones de un conjunto o el rojo del hierro, lo verde de un árbol. Pero lo que queremos decir mediante «crecer», «disminuir», «enrojecer», «verdear», «cortar», «ser cortado», etc., es de una clase completamente diferente: o son en absoluto estados de cosas o mezclas en el fondo de los cuerpos, sino acontecimientos incorpóricos en la superficie, que son resultado de estas mezclas. *El árbol verdea...*” (Deleuze, 1989:29)

## **DURACIÓN (Bergson)**

El propio Alexander admite: “Podemos identificar ciudades y edificios, calles y jardines, arriates de flores, sillas, mesas, manteles, botellas de vino, bancos de jardín y pilas de cocina

que poseen esta cualidad... preguntándonos sencillamente si son como nosotros cuando somos libres.

Sólo necesitamos preguntarnos a nosotros mismos qué lugares, qué ciudades, qué edificios, qué habitaciones nos han hecho sentir así... cuáles poseen ese aliento de repentina pasión que nos susurra y nos hace *recordar* los momentos en los que fuimos *nosotros mismos*.” (Alexander, 1981: 54, 55)

Al explicar la Duración, Bergson explica también qué es lo que sucede con nuestra atención y la consecuente escisión del tiempo en pasado - presente - futuro: “Nuestra conciencia nos dice que cuando hablamos de nuestro presente pensamos en cierto intervalo de duración. ¿Qué duración? Es imposible fijarla exactamente; es algo demasiado fluctuante. Mi presente, en este momento, es la frase que pronuncio. Pero es así porque me place limitar a mi frase el campo de mi atención. Esta atención es cosa que puede alargarse y reducirse, como el intervalo entre las dos puntas de un compás. Por el momento las dos puntas se separan justamente lo bastante para ir del comienzo al fin de mi frase; pero si se me antoja alejarlas más, mi presente abrazará, además de mi última frase, aquella que la precedía: habría bastado adoptar otra puntuación” (Bergson, 1972: 124,125) Esta atención tiene que ver con las funciones utilitarias de la vida, lo que por una cuestión de practicidad, dividen al devenir del tiempo en un antes, un ahora y un después. Pero ¿qué sucede cuando las necesidades utilitarias desaparecen? Qué sucede cuando ya nada es útil ni necesario para un fin determinado, la atención se extiende infinitamente, se dilata abarcando todo el tiempo según una única sensación que reemplaza a las atenciones parciales, y que poseen ese aliento de repentina pasión que nos susurra y que constituyen los momentos en los que fuimos nosotros mismos, sin necesidades externas que cumplir.

Dice hacia el final Alexander: “Si te atienes al modo de construir que he expuesto e los veinticinco capítulos anteriores, descubrirás que los edificios que surgen adquieren, gradual y espontáneamente, cierto carácter. Se trata del carácter intemporal.” (Alexander, 1981:389) Esto coincide con lo dicho por un arquitecto de su propia generación en referencia al tiempo propio de ciertas arquitecturas: “Creo que el pasado, el presente y el futuro deben permanecer activos en el interior de la mente, constituyendo una continuidad. Si no es así, los artefactos que realizamos aparecerán sin continuidad temporal ni perspectiva asociativa. Mi interés por la fundamental validez humana de los conceptos divergentes del espacio, con frecuencia

aparentemente incompatibles, y por las soluciones incidentales o circunstanciales descubiertas durante las épocas pasadas en diferentes rincones del mundo debe ser entendido a la luz de lo dicho anteriormente. El tiempo ha venido a reconciliarlos; a condensar el esencial significado humano que parecía dividido entre ellos.

El hombre, después de todo, ha estado adaptándose físicamente a este mundo durante miles de años. Su genio natural no ha aumentado ni disminuido durante todo ese tiempo. Es obvio que el panorama completo de esta enorme experiencia ambiental no puede estar contenido en el presente a menos que proyectemos el pasado, es decir, el esfuerzo humano total dentro de él. No se trata de un acto de indulgencia histórica en un sentido limitado, ni de una cuestión de retorno al pasado, sino simplemente se trata de ser consciente de lo que “existe” en el presente –lo que ha entrado en él: la proyección del pasado dentro del futuro a través del presente creado...” (Van Eyck, 1975:187)

El propio Alexander, afirma que este carácter intemporal no tiene nada que ver con los lenguajes sino que se limita a liberar el orden fundamental es propio al hombre y a la naturaleza, nos recuerda lo que ya sabemos y lo que descubriremos una y otra vez si renunciamos a nuestras ideas y opiniones, y hacemos exactamente lo que surge de nosotros mismos, si escuchamos nuestras propias necesidades más íntimas, deshaciéndonos de prejuicios y de opiniones ya dadas.

Van Eyck, absolutamente consustanciado con las propuestas de Alexander, dice: “Los arquitectos, hoy en día son patológicamente adictos al cambio, considerándolo como algo que se obstaculiza, se sigue o, en el mejor de los casos, se sobrelleva con firmeza. Esto, creo, es debido al hecho de que tratan de separar el pasado del futuro, con el resultado de que el presente se convierte en algo emocionalmente inaccesible -pierde su dimensión temporal- Detesto una actitud sentimental de anticuario hacia el pasado tanto como detesto una actitud sentimental tecnócrata hacia el futuro. Ambas están basadas en una noción estática y mecánica del tiempo (lo que los anticuarios y los tecnócratas tienen en común). Por tanto, partamos del pasado para el cambio y descubramos la condición inmutable del hombre a la luz del cambio, es decir, a la luz de las condiciones cambiantes que él mismo produce. Si la validez permanente de las pasadas experiencias ambientales del hombre (su contemporaneidad) es reconocida, los conflictos paralizantes entre el pasado, presente y

futuro, entre las antiguas nociones de espacio, forma y construcción y las nuevas entre producción artesanal y producción industrial serán mitigados” (Van Eyck, 1975:187, 188) Sin embargo, Bergson da una explicación a este modo equívoco de considerar al tiempo y al cambio y a la dificultad para representar este tiempo único sin compartimentaciones. “Apresurémonos entonces a decirlo: un método que se propone sólo se hace comprensible si se aplica a un ejemplo. Aquí el ejemplo estaba enteramente hallado. Se trataba de apoderarnos de la vida interior por debajo de la yuxtaposición que efectuamos de nuestros estados en un tiempo espacializado. La experiencia se hallaba al alcance de todos; quienes quisieran hacerla no tendrían dificultad en representarse la sustancialidad del yo como su duración misma. Es, decíamos nosotros, la continuidad indivisible e indestructible de una melodía donde el pasado entra en el presente y forma con él un todo indiviso, que queda indiviso y aun indivisible a despecho de lo que se le agrega a cada instante o más bien gracias a lo que se le agrega. Tenemos la intuición de él; pero en cuanto buscamos una representación intelectual, alineamos sucesivamente, como las perlas de un collar, estados que se han vuelto distintos, y que entonces requieren, para mantenerlos unidos, un hilo que no es este ni aquel, nada que se parezca a las perlas, nada que se parezca a cualquier cosa que sea, entidad vacía, simple palabra. La intuición nos da la cosa de la cual la inteligencia no apresa más que la trasposición espacial, la traducción metafórica” (Bergson, 1972:69)

## **REPERCUSIONES**

A pesar de la absoluta coherencia de lo propuesto por Christopher Alexander, y de la coincidencia con otros pensadores anteriores o contemporáneos al arquitecto, en algunas ocasiones sus presupuestos, divulgados también por otros textos del autor, fueron malinterpretados y utilizados para llevar adelante prácticas contrarias a las propugnadas por él. Ejemplo de ello son, por citar algunos, las comunidades construidas a instancias de lo sostenido por Leon Krier, de cierta semejanza con las teorías de Alexander, pero que han llevado a lo que se llamó “ficciodudades” como el caso de Calaya en Guatemala o Poundbury en Inglaterra. Ciudades hechas a nuevo pero con formas y estilos tomados literalmente del pasado.

En estos ejemplos, lo postulado por Van Eyck o Alexander es llevado, a modo de mimesis del pasado, a la construcción del presente. No se toman principios, se recrean formas. En el extremo, esta tergiversación de estos principios genuinos y deseables para cualquier comunidad, acaban satíricamente en la ciudad de Truman Show y en propuestas como Dubai o la ciudad 100% sostenible de Masdar en los Emiratos Árabes generando lo que se ha dado en llamar marca-ciudad; la ciudad como producto de consumo.

Más localmente, ciudades genuinamente históricas como Corrientes, proporcionan constantemente patrones espaciales de diseño y modos de trabajo que pueden alimentar las nuevas propuestas sin convertirse por ello en un *falso antiguo*.

Seguramente, aún queda una ardua labor tanto en el campo docente como profesional que permita retomar esta sabiduría ancestral en cuanto a técnicas, relaciones espaciales y medioambientales, tan acertadas para la idiosincrasia y los requerimientos de los ciudadanos de esta región del país.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alexander, Christopher. 1981. *El modo intemporal de construir*. Barcelona, Ed. G. Gili.
- Bergson, Henri. 1972. *El Pensamiento y lo Moviente*. Buenos Aires, Ed. La pléyade.
- Bergson, Henri. 1976. Capítulo 5: “La percepción del cambio (Conferencias pronunciadas en la Universidad de Oxford los días 26 y 27 de mayo de 1911)”. En *El pensamiento y lo moviente*. Madrid, Ed. Espasa Calpe.
- Bergson, Henri. 1985. *La evolución creadora*. Madrid, Ed. Espasa Calpe.
- Deleuze, Gilles. 1989. *Lógica del sentido*. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Spinoza Baruj. 2000. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Ed. Trotta. Madrid.
- Van Eyck, Aldo. 1975. “La interioridad del tiempo”. En: *El significado en arquitectura de Jenks y Baird*. Madrid, Ed. Blume.